

**Annick Allaire**

Laurence Breyse-Chanet et Jean-Baptiste Para (eds.), *María Zambrano, Europe*, noviembre-diciembre de 2014

### María Zambrano en la revista *Europe*

1. Merece en este contexto una mención especial *Clartés de María Zambrano*, obra colectiva dirigida por Rafael Estève y publicada por las Prensas Universitarias de Burdeos en 2013 (véase pág. 229).

2. Nos es grato señalar que, mientras redactamos esta reseña, nos llega la noticia de la publicación en L'Harmattan de *L'Horizon de la pensée poétique de María Zambrano* de Carmen Revilla Guzmán.

Es de saludar y agradecer la iniciativa de Jean-Baptiste Para, redactor general de la prestigiosa revista *Europe* —fundada por Romain Rolland el mismo año, 1923, que la *Revista de Occidente*—, y de Laurence Breyse-Chanet, catedrática de literatura española contemporánea en la Universidad Paris-Sorbonne, de dedicar un voluminoso dossier a María Zambrano en el número 1027-1028 de noviembre y diciembre de 2014.

Además de la traducción de ocho textos de la filósofa, sutilmente repartidos, el dossier, que ocupa más de la mitad de un volumen de 396 páginas, consta de diecisiete artículos, presentaciones, testimonios, entrevistas, estudios de distintas facetas de la obra de la filósofa, y acaba con una biobibliografía pormenorizada (*Repères Chronologiques*, págs. 218-229). Se trata, por lo tanto, de un acercamiento ambicioso que va mucho más allá del homenaje aunque no falte esta dimensión, no solo merecida sino también imprescindible para dar consistencia a la experiencia y al sentimiento, fundamentales en la obra de María Zambrano. Desde el quehacer poético, tan necesario, y tan complementario del pensamiento filosófico como queda bien asentado en *Filosofía y poesía*, se manifiestan aquí grandes voces poéticas amigas, José Ángel Valente, Octavio Paz, José Lezama Lima, Clara Janés. Otra, la de Luis Cernuda, se oye mediante otra voz amiga, la de Andrés Sorel, sin que se pierda nada de su proximidad con la filósofa.

A pesar de la cantidad de textos traducidos disponibles en francés —saludemos el trabajo de las Éditions des femmes (*Sentiers, Délire et destin, Notes pour une méthode*) y de la editorial José Corti (*Apophtegmes, Philosophie et poésie, L'Homme et le divin, L'Agonie de l'Europe, Le rêve et le temps*)—, la obra de esta pensadora no ha despertado todavía, salvo contadas excepciones,<sup>1</sup> el interés de la crítica gala. En cambio, es innegable la vitalidad de las investigaciones<sup>2</sup> en España e Italia y, en este sentido, la revista *Europe* puede ufanarse de la colaboración de destacados especialistas, muchos de ellos miembros del Seminario María Zambrano, dirigido por Carmen Revilla Guzmán en Barcelona, que, por su frecuentación asidua, sabia e inteligente (comprensiva, deberíamos decir) de los textos, vuelven asequible y casi familiar un pensamiento de difícil acceso, tanto por su posicionamiento frente a la filosofía más ortodoxa, ya que reniega de la conceptualización y la sistematización, como por las características de la escritura en que aquel cobra cauce.

Tras una extensa presentación de Jean-Baptiste Para y Laurence Breyse-Chanet, el número se abre con una entrevista a Elena

Laurenzi y sigue después con un conjunto de siete textos, tres entrevistas más y cuatro artículos, frutos de la más reciente investigación. Cada una de estas tres entrevistas, realizadas por Jean-Baptiste Para, presentan diferentes aspectos de la obra zambrana, aunque siempre complementarios, como es de subrayar. Sorprendente es, en efecto, a pesar de las temáticas abordadas o de las épocas vividas, la coherencia, casi diría la unidad, de esta obra como si se tirara siempre del mismo hilo. Pero bien es verdad que el exilio ha sido el destino de la filósofa, desde su salida en 1939 hasta el regreso a España casi al final de su vida, y esta condición ha orientado —condicionado— toda su reflexión.

La entrevista con Elena Laurenzi, «Les germes de vérités naissantes», fue realizada en 1999 por Franco Melandri y Gianni Saporetti. Vida y pensamiento están íntimamente vinculados en la obra de Zambrano, donde se convierte la razón vital orteguiana en «logos de las entrañas». Pero los que piensan que Zambrano es mística se equivocan, lo que busca, más allá de la filosofía del espíritu, es el «saber del alma», una forma de conocimiento que nace del amor. Decisivo es su larguísimo y radical exilio, su «desnacimiento», así como, aprendida de su hermana Araceli, la «hermandad», que Zambrano sitúa por encima de la libertad. Más que afirmar el «yo», le parece urgente apurar el destino. De la Historia no le importa tanto lo factual como «los gérmenes de verdades nacientes», auroras de las cuales la verdad histórica no puede prescindir. En este sentido ha tratado de pensar desde lo femenino; sin embargo, el saber del alma es un saber universal.

En «Les intellectuels dans le drame de l'Espagne selon María Zambrano», Juan Fernando Ortega Muñoz presenta y comenta el análisis de la filósofa de la tragedia española, la amnesia que ha llevado el país al caos: olvido de su diversidad cultural, fractura en el tejido social, alejamiento de Europa. Como Antonio Machado, considera Zambrano que se enfrentan dos Españas, la retrógrada oportunista e imitadora que instrumentaliza al pueblo y la herética con sus intelectuales menospreciados y marginados. Para salir adelante, España tiene que superar, dialécticamente, los antagonismos de su historia y superar la resignación de Séneca ante la muerte con la lúcida resistencia de Unamuno. Ante el fracaso, el intelectual tiene que ponerse al servicio de una nueva inteligencia portadora de una razón militante, lejos de una neutralidad que busca en vano un término medio entre la muerte y el futuro, y de una razón social, atenta al próximo, al otro. Apego a la cultura popular y solidaridad social deberían formar los cimientos de la misión del intelectual.

Clara Janés en «Depuis l'ombre ardente» explica la influencia en la creación del concepto de razón poética de la mística oriental cuya resonancia se oye en san Juan de la Cruz y que María Zambrano estudió a través de Louis Massignon. Don de la ebriedad, que penetra al poeta para hacerse cuerpo, la palabra sale con violencia

como lo recalca su forma delirante y el hecho de que no se la entienda del todo. Una doble violencia que encuentra su remanso en la música. Pero esta palabra paradójica es acción, conjuraciones, exorcismo, invocaciones, enunciaciones del *logos*. *Logos-luz* que viene de las profundidades de los ínferos donde germina su aurora. Eso es lo que María Zambrano incorpora a la filosofía, solicitando tanto la cultura oriental como la occidental vinculada a lo que definía como «religión de la luz».

En «Note sur la “raison poétique”», Jacques Ancet comenta *Filosofía y poesía* y *El hombre y lo divino*, dos libros que ha traducido con la elegancia y la precisión que se le conocen. El segundo, junto con *Claros del bosque* y *De la Aurora*, es la consecuencia de la reflexión emprendida en el primero. María Zambrano es la filósofa que ha ido más lejos en la fusión de lo que se suele considerar desde Platón como dos vías irreconciliables de conocimiento, la sabia e ideal filosofía frente a la vital e insensata poesía. Pero es en el segundo, escrito diez años después, donde se esclarece la original dialéctica en que se fusionan ambas formas de expresión. Solo rescatando la luz de una trascendencia oculta en sus entrañas, el angustiado hombre moderno, abandonándose a la escucha del balbuceo de la palabra poética, podrá despertar y actuar.

«L'âme se réveille dans l'ombre», Les années cubaines de María Zambrano», entrevista a José Luis Arcos, recuerda la importancia para la filósofa de las islas Cuba y Puerto Rico en su experiencia casi mística de lo sagrado, como bien lo revela *La Cuba secreta*, texto de alto valor confesional, publicado en la revista *Orígenes* de José Lezama Lima. Su afinidad con el autor de *Paradiso* se asienta en el orfismo de su obra, en la relación entre exilio e insularidad, en el papel de las «confluencias». En La Habana le fascina también el alba y se percató de la existencia de un término medio entre vida y muerte, cuyas fronteras se borran para los seres amados. Se puede avanzar que María Zambrano se adhiere entonces a la esperanza, orientándose hacia un saber de la reconciliación que configura un nuevo mapa personal: su propio país se muda en «isla ibérica» y, a la vez, las Antillas en islas griegas. Sin embargo, es de notar la distancia de la filósofa con el régimen dogmático de una revolución, un tiempo símbolo de dicha utopía.

«L'invincible espérance», entrevista a Laura Boella, se centra en cuatro grandes temas, todos vinculados entre sí: la femenina valoración de lo germinal y auroral; la esperanza, corolario de la visión trágica de la historia, como creación, revelación, re-creación, confianza, apertura y abandono al otro; la pluralidad de tiempos, el anónimo de las ideologías y mitos *versus* el tiempo del vivir del ser, pero también el presente acogedor del pasado que se puede revivir y abierto hacia el futuro; el renacimiento no instantáneo y volcado hacia la acción, sino más bien paulatino y pasivo en el que el sentir tiene un papel relevante, lo que la crítica italiana llama «pasividad

3. Editora de una excelente edición crítica de esta obra de la que se beneficia la entrevista: María Zambrano, *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, Madrid, Cátedra, 2012.

activa». La conclusión vuelve sobre el tema de la esperanza, dejando abierto el debate sobre la influencia de Ernst Bloch, el filósofo de la esperanza, en el pensamiento zambraniano.

La segunda entrevista, con Wanda Tommasi, «La passion de la fille», trata de la filosofía como actividad transformadora, terapia, ¿*pharmacón*? Si María Zambrano se inspira al respecto en las filosofías de la Antigüedad, las imágenes sobre las que propone meditar se basan en sus propias experiencias vitales, profundamente reelaboradas. Se subraya la original percepción material del sueño y del alma. Un oxímoron, «materialismo del alma», sella la unión de lo sensible y lo abstracto. Volviendo sobre la pasividad, se la define como acogedora, previa a la acción; relacionada con un saber femenino que sin embargo trasciende las cuestiones sexuales y genéricas. Con todo, son las figuras femeninas, numerosas en su obra, las que permiten sentar las bases de una nueva humanidad. En la pasión no violenta de Antígona, pasión de la hija, deposita María Zambrano su esperanza.

El final de esta entrevista prepara la recepción de la siguiente, *L'exil d'Antigone*, centrada en *La tumba de Antígona*, obra híbrida de difícil adscripción, para la cual Virginia Trueba<sup>3</sup> sugiere que se la vea como un «delirio», o sea una modalidad discursiva incompatible con la existencia de un sujeto unitario en el sentido moderno. Indagación en la memoria y la experiencia, la tumba profunda es equivalente al errante exilio. Además de honestas, las dudas de la investigadora acerca del sentido de la desaparición de las didascalias en el texto definitivo, nos parecen muy pertinentes por su congruencia con la fragilidad y la variabilidad de una escritura donde prima la conversación. Por fin, tras la revelación del papel del agua purificante se destaca la importancia de la luz auroral, luz del conocimiento verdadero, con su irreductible misterio que permite el despliegue de una infinidad de posibles.

Con «L'office de la passion», de Laurence Breysse-Chanet, se prolonga la reflexión sobre esta obra tan peculiar. El hilo conductor que permite proponer un análisis muy nuevo y muy pertinente es la continuidad: continuidad de las obras de la pensadora, continuidad de los textos de *La tumba de Antígona*, porque el razonamiento de María Zambrano es, como el agua, fluido. De víctima en «Delirio de Antígona» en 1948, el personaje se metamorfosea, tras los aportes del *El hombre y lo divino*, en *aurora de la conciencia* en 1967. La cruz y el puente se sustituyen en el esquemático modelo binario que opone el prólogo a las escenas dialogadas. El «sí» del amor trasciende el «no» rotundo del odio, la responsabilidad y la culpabilidad se comparten aunque haya que abandonar a su suerte al obtuso Creón. Y el lenguaje filosófico transporta la sabiduría de la lengua andaluza de la infancia, la lengua poética por excelencia.

Los otros tres artículos sugieren posibles o verificados diálogos de la obra zambraniana con otros pensamientos y estéticas.

En «Pour une critique du roman. María Zambrano y Walter Benjamin», Laura Llevadot coteja las reflexiones de Benjamin y de Zambrano a propósito del género novelesco a la luz de una cita de Adorno: «La idea de instalarse para leer una buena novela es arcaica». Este dispositivo arriesgado permite evidenciar la convergencia de su acercamiento crítico. Para ambos, la novela difiere del cuento, o narración, por su didactismo. Distinto es el caso de Kafka que, para Benjamin, mantiene la *haggadah* (historias de la literatura rabínica que ilustran la doctrina) sin la *halakha* (la doctrina o sabiduría) y para Zambrano, vuelve a la relación mítica pero despojándola de la verdad. Consideran ellos por lo tanto que desde lo profano, y en negativo, Kafka recrea las condiciones del relato de los orígenes. Tomando sus distancias con Adorno, Llevadot concluye que lo arcaico en las novelas no es su vuelta al mundo mítico sino la saturación de su sentido.

Con «María Zambrano et la mystique iranienne», Chiara Zamboni propone una definición del papel de la imagen y del símbolo en el pensamiento zambraniano que toma en cuenta el profundo conocimiento de la cultura islámica de la filósofa, lectora asidua de Henry Corbin. Las visiones son imágenes muy peculiares, distintas de la metáfora, por la importancia de su literalidad así como de la alegoría, no son del orden de la representación. Dos ejemplos nítidos de lo que se entiende por visión serían la percepción del mundo como *physis* en *De la Aurora* y el claro, en *Claros del bosque*, donde pensar y sentir se identifican sin perderse ni anularse. Desligadas de la dimensión espiritual de la tradición iraní, serían la manifestación de un pensamiento más específicamente femenino, integrador de la revelación en la actividad filosófica.

Carmen Revilla Guzmán cierra este movimiento con «La peinture dans l'œuvre de María Zambrano». Presencia constante, la pintura le permite acercarse a la experiencia del sentido creado, plasmado en la obra de arte en un lenguaje universal. Como para Simone Weil, es un «acontecimiento», a la vez huella del autor y expresión de un principio que le es anterior y que establece su propia ley. Se observa, pues, un gran paralelismo entre la pintura y su quehacer filosófico, contacto con el logos sumergido que vuelve a la superficie a través de la razón poética. La falta de unidad de *Algunos lugares de la pintura* dificulta toda tentativa de síntesis, pero insiste la filósofa en la capacidad de acogida y reconocimiento del arte pictórico que requiere una actitud contemplativa, tipo de recepción afín a la «recepción hermenéutica» de Gadamer. En la experiencia de la obra, espejo de una realidad que cobra vida al figurarla, conviven pensamiento materializado y presencia de la corporeidad.

El texto que viene a continuación, «Amour et mort dans les dessins de Picasso», de la misma María Zambrano, confirma ejemplarmente el acercamiento teórico de Carmen Revilla Guzmán. El dossier se acaba con otras dos traducciones de escritos de la filósofa, un

---

homenaje a su gran amigo «crucificado» José Bergamín y un comentario de una implacable lucidez que explica su reacción, más bien su ausencia de reacción, ante la muerte del Señor de la muerte, para decirlo con las palabras de Antígona.

Jean-Baptiste Parra y Laurence Breysse-Chanet nos ofrecen un acercamiento claro y sutil a la persona y la obra de una de las mayores pensadoras del siglo xx. Quien quiera ir más allá descubrirá en las notas a pie de página cantidad de referencias bibliográficas de suma importancia, como la publicación de las obras completas a cargo de Jesús Moreno Sanz. La lectora francesa aficionada a la obra de María Zambrano que soy no puede sino acoger con entusiasmo el papel aural y esperanzador de este número de *Europe*.